EL LUGAR DEL DERECHO EN LA GRAN SÍNTESIS CULTURAL QUE SE NOS ACERCA

Dr. Guillermo Floris Margadant S.

El doctor Floris Margadant reflexiona magistralmente sobre la histórica síntesis en curso en y entre las ciencias exactas y las ciencias sociales, determinada por la notoria convergencia entre dos "culturas" que por mucho tiempo se estimó que eran incompatibles.

I

LA GRAN SÍNTESIS QUE SE ACERCA

A fines del año pasado (1999) he tratado de no dejarme contagiar por la fiebre del nuevo milenio o del nuevo siglo. Es que, en la estructura de nuestro cosmos, el primero de enero de 2000 (en realidad, mejor: "El primero de enero de 2001")¹ no ocupa ningún lugar destacado,² y la mañana de aquel día nos hemos despertado con los mismos problemas del 31 de diciembre anterior (eventualmente agravados por la cruda y las cuentas impagadas de la fiesta), y con los mismos recursos mentales y materiales, insuficientes, para enfrentarnos a ellos.

Sin embargo, reconozco que en nuestra cultura – con total independencia de la artificial numeración de siglos o milenios – algo importante, nuevo, está presentándose, que probablemente podremos caracterizar por términos como "síntesis", o "integración". Algunos autores hablan de "wholism", y Edward O. Wilson (Harvard) da a su excelente obra sobre este tema el título de "Consilience"³ (bailar juntos hacia una nueva estructura combinada), a su vez tomando de una antigua obra de Whewells (1840) sobre el panorama de las ciencias.

Desde la edad Media las siete Artes Liberales habían sido una familia de dos categorías: (1) las tres disciplinas "triviales", consideradas como las más fáciles, por escaparse al rigor de las matemáticas, y (2) las cuatro del "quadrivium", en las cuales el impacto matemático introdujo la necesidad de un cuidado especial por autodisciplina, método y exactitud.

Desde el Renacimiento las ciencias comenzaron a liberarse de la censura eclesiástica y de la obligatoriedad de los antiguos libros considerados por el clero como obras de autoridad oficial, inatacable; nuevas

ramas matemáticas, como el álgebra analítica (Cartesio) y el cálculo integral/diferencial (Newton, Leibnitz) vinieron a aumentar la eficacia de las matemáticas. Además, los métodos de verificar hipótesis mediante experimentación severamente controlada dieron un auge exponencial a las ciencias exactas y sus aplicaciones prácticas, de manera que el público comenzó a acostumbrarse a la dicotomía entre (1) “humanidades” – siempre expuestas a los peligros de la retórica emocional, las exageraciones, el impacto de textos pretendidamente “sagrados”, y la imprecisión, y por otra parte, (2) las ciencias exactas, ligadas a las matemáticas.

Una bella descripción de la distinción entre estas “dos culturas” se debe al científico-novelistas Snow⁴, y para muchos de mi generación esta separación entre ciencias exactas y humanidades se ha convertido en algo como un axioma: “*The twain shall never meet*”.

Medio siglo después del impacto de Snow, con su sugerencia de dos mundos separados en materia científica, toda esta visión dual está cambiando, a la luz del nuevo espíritu de síntesis.

II

INTEGRACIONES DENTRO DEL CAMPO DE LAS CIENCIAS EXACTAS.

Esta síntesis no sólo se presenta entre las “dos culturas”.

Comencemos por describir algunas integraciones dentro de cada una de estas dos familias de disciplinas.

Como juristas, todos estamos conscientes de la nueva interdisciplinariedad que circunda nuestra profesión. Ya nadie puede ser un gran jurista, sin saber bastante de politología, economía, sociología e historia.

Lo mismo lo observamos en el campo de las ciencias exactas.

En cuanto a la **m e d i c i n a**, es evidente que debe gran parte de su espectacular progreso a su alianza con otras ciencias exactas, la microbiología y la química, además de aprovechar una tecnología cada vez más sofisticada, y de ampliarse el campo de la disección de cadáveres por la desaparición de los tabúes religiosos respectivos.

También ha aprovechado el incremento del campo de la cirugía (tan instructiva para los médicos), gracias a la divulgación de la anestesia, desde mediados del siglo pasado, y por las tragedias bélicas.

También las nuevas técnicas de la estadística, inspiradas en matemáticas superiores (pensemos en el cálculo de la probabilidad) ya son esenciales para el progreso de medicina.

Independientemente del estricto campo médico, los hallazgos genéticos modernos (ADN, Genoma), tan ligados a la reciente investigación de la célula, tienen gran importancia para la **biología** en general, que desde hace poco ha entrado con una de sus nuevas ramas en las ciencias sociales, y de la que el derecho tendrá que ocuparse.

La **química** pudo aprovechar el apoyo de la ciencia nuclear, y logró superar así la tradicional dicotomía entre química orgánica y anorgánica.

A su vez, está aportando importantes avances a la moderna **cosmología**.

La **física** adquirió nuevas dimensiones por los descubrimientos subatómicos, y entró en una bella cooperación recíproca con la cosmología, ayudada al respecto por nuevos desarrollos en las matemáticas y en la tecnología de la observación.

Inclusive el antiguo sueño de Einstein, de una teoría unificadora entre la moción, la gravedad y lo electro-magnético parece estar acercándose actualmente a una sensacional realización.

III

CRECIENTES CONTACTOS ENTRE CIENCIAS EXACTAS Y HUMANIDADES.

La observación actual, en el campo de las ciencias exactas, de lo que sucede en el **cerebro**, en sus aspectos químicos y eléctricos, cuando estamos pensando, imaginando, comparando y sintiendo, está abriendo nuevos horizontes que inclusive afectarán temas como la **axiología**, tan básica para el derecho y todavía tan imbuida de emociones subjetivas, prejuicios e imprecisiones.

En la **biología**, ciencia exacta, además de la ayuda que está recibiendo de otras típicas ciencias exactas, como son la genética, la química y la aplicación de matemáticas superiores a las estadísticas sociales, el desarrollo de una nueva rama, de primer rango, es el de la "sociobiología"⁵, inclusive ligada a los orígenes de la ética social (Eduard O. Wilson, de Harvard, y su escuela). Se ha llegado a afirmar que, si Kant hubiera sabido lo que un moderno especialista de las hormigas sabe, habría dado otro perfil a su ética... Es evidente que esto afecta el estudio jurídico. En México ya se han publicado algunos intentos míos de aplicar la moderna sociobiología al derecho, en relación con la agresividad dentro de la especie, y la estructura de la atención social.

La **economía** ha estado cambiando su acento desde las humanidades hacia las ciencias exactas, sobre todo gracias a la econometría de

mi antiguo maestro, Jan Tinbergen (Rotterdam, Premio Nobel), los actuales modelos de desarrollo, combinados con la moderna cibernética, o el Input-Output-Analysis de Leontieff y su escuela.

Y por las íntimas relaciones entre el derecho y la economía, este viraje de la economía hacia las ciencias exactas, también afecta el derecho. Ya la necesidad que a fines del siglo pasado sintió el legislador federal norteamericano de combinar el espíritu liberal de la economía con restricciones de tipo "anti-trust" (que cada vez más repercuten en la legislación mexicana) obligó a varios finos juristas norteamericanos a estudiar las complicadas teorías económicas del monopolio, oligopolio y duopolio, y en la actualidad el famoso Juez Federal de Apelación, Richard Posner, también catedrático y filósofo del derecho, ha desencadenado un "análisis económico del derecho", una creciente corriente académica nueva dentro de nuestra ciencia jurídica, que ya deja sentir su impacto en nuestro ambiente, gracias a la loable política editorial del Fondo de Cultura Económica (Ex Presidente de la Madrid)⁶ y las primeras aportaciones mexicanas a esta rama, por el Dr. José Ramón Cossío, actual Director del Departamento de Derecho del ITAM⁷.

IV

NUESTRA NUEVA ACADEMIA.

Para mí es una gran satisfacción ver al final de mi vida el actual acercamiento entre las humanidades y las ciencias exactas, de las que podemos esperar tantos resultados (también para el derecho).

El Dr. Pedro Zorrilla, pocas semanas antes de morir, nos convocó a un desayuno en el restaurante "Dos Puertas", por San Angel, con el fin de fundar la presente Academia especial para ocuparse de esa síntesis y de sus consecuencias para el derecho.

La señalada nueva orientación, desde luego tiene sus detractores; es normal. A ellos quisiera dirigir un renglón poético: "*Blow out your candles: lightning has struck the world...*" ("Soplen sus velas; el mundo ha sido incendiado por relámpagos"): podría ser un *motto* para nuestra nueva Academia, y ya es casi mi mantra personal....

NOTAS

¹ Si repartimos nuestros números entre paquetitos de diez, el segundo paquete comienza por 11, no por 10; de la misma manera creo que el segundo siglo comienza por 201, no por 200, etc.

² Llegamos al número de 2000 por la posible cantidad de años que habrá transcurrido a partir del nacimiento de un personaje cuya existencia histórica es discutible, y que de todos modos no puede haber nacido en el año sugerido por los Evangelios, ya que conocemos la historia de los censos romanos, ninguno de los cuales justifica el relato bíblico; además, Herodes murió 4 años antes de Cristo.

³ E. O. Wilson "Consilience; the Unity of Knowledge", N. York, 1998.

⁴ C. P. Show, The two Cultures and the Scientific Revolution, N. York, 1959.

⁵ E. O. Wilson, Sociobiology: The New Synthesis, Harvard Univ. Press, 1975.

⁶ Richard A. Posner, El Análisis Económico del Derecho, FCE, 1998, traducción de la primera ed. inglesa, 1992.

⁷ José Ramón Cossío Díaz, Derecho y Análisis Económico, ITAM, FCE México 1997.